

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100919

## AMOR I

Hoy voy a comenzar una serie sobre el amor. El amor es una realidad sumamente importante, y tenemos que entenderla y experimentarla. En un sentido, se podría decir, que todos los temas en la Biblia tienen la misma importancia, porque todos son facetas y experiencias de Cristo, pero, en otro sentido, hay algunos temas acerca de los cuales Dios siempre está hablando y testificando. Todos siguen siendo Cristo, sin embargo, algunas realidades de Cristo aparecen una y otra vez a lo largo de la Biblia con un énfasis especial.

Por ejemplo, quiero que consideremos los siguientes versículos muy seriamente. Estos versículos me dan temor, porque yo no puedo escapar o evitar la seriedad ni la claridad de lo que estas escrituras dicen:

**Mateo 23:37-40**, *"Y El le contestó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".*

**Gálatas 5:14**, *"Porque toda la Ley en una palabra se cumple en el precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".*

**1 Corintios 13:1-3**, *"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera **todos** mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha".*

**1 Timoteo 1:5**, *"Pero el propósito (la meta) de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera".*

No estoy intentando definir el amor ahora, vamos a tratar de hacerlo más tarde. Por el momento, sólo quiero que ustedes vean la increíble importancia de este tema ante los ojos de Dios. El amor, dice Jesús, es la realidad hacia la cual toda la ley y los profetas apuntan. Pablo nos dice que el amor es el propósito o meta de toda la instrucción. Además, que si no tenemos el amor verdadero, todo nuestro conocimiento, todos los dones e incluso, cualquier sacrificio que hagamos, no tendrán ningún provecho espiritual. Dice Pablo que sin amor, no somos "nada", por tal razón, vamos a pasar algún tiempo hablando del amor.

Hay tres preguntas específicas en las que quisiera que nos enfocáramos. **1)** ¿De qué manera nos ama Dios? O se podría decir, ¿cómo muestra Dios Su amor para nosotros? **2)** ¿Qué significa amar a Dios? O, ¿cómo es nuestro amor para Él? **3)** ¿Qué es el amor que opera en el cuerpo de Cristo? Estas preguntas son importantísimas, y como siempre, tenemos muchos malentendidos sobre todas ellas, por tal razón, tenemos que intentar olvidar nuestras muchas ideas sobre el tema del amor. Sé que es difícil, porque hay muchos conceptos sobre el amor que hemos inventado. Sea que nos hayamos dado cuenta o no, las ideas que hemos aprendido sobre el amor, nacen de nuestras experiencias y relaciones naturales, de nuestra

cultura, de películas, sueños, etc. Y muy a menudo, amamos nuestras ideas acerca del amor.

Hay personas que son muy románticas y emocionales con respecto al tema del amor (especialmente en América Latina!). Otras personas no son tan románticas, pero tienen ideas y opiniones muy fuertes sobre el amor, especialmente con respecto a sus familias u otras relaciones. ¡Por eso, nos cuesta entender el amor de Dios! Muchos ya hemos encontrado una definición de amor que nos gusta; ya sabemos y ya lo hemos experimentado, e imaginamos que el amor de Dios es algo muy similar a lo que hemos experimentado. Pensamos, que el amor de Dios es mucho más fuerte o más puro, pero sigue siendo la misma realidad que hemos conocido.

Tenemos ideas que dicen: "Yo sé lo que es el amor, pero Dios ama mucho mejor que yo". "Entiendo el amor por lo que siento por mis hijos, ¡pero el amor de Dios es más fuerte aún!". Pero amigos, estos pensamientos nos estorban, porque en realidad, estamos manteniendo nuestras propias ideas y conceptos sobre el amor y proyectándoselos a Dios. Si de verdad queremos ver el amor de Dios, lo primero que veremos en la luz, es que el amor de Dios no tiene nada que ver con nuestros conceptos carnales ni nuestras experiencias terrenales. De hecho, en algunos sentidos, son totalmente opuestos.

Tal vez debamos empezar con una breve conversación sobre el amor humano. Para nosotros, en términos generales, el amor es una experiencia emocional que tiene que ver con un deseo, un anhelo, un cariño o algún tipo de vínculo entre usted y algo más. El objeto de nuestro vínculo o cariño, de una u otra manera, SIEMPRE es algo que pensamos que es bueno para nosotros o para nuestro provecho. Esto debe ser obvio. La razón por la cual "amamos" cosas, según nuestras definiciones, es por lo que ganamos y disfrutamos de ellas; entonces, como actuamos por nuestras emociones, el amor se convierte en una acción.

No estoy diciendo que todo eso sea inútil y sin valor en la tierra, ustedes pueden decidir lo que piensan acerca de este tipo de amor, pero lo que sí voy a decir es, que nuestros afectos, deseos, lazos emocionales o lo que hacemos debido a nuestros deseos, no son el amor del que habla la Biblia. Esta no es la naturaleza del amor de Dios hacia nosotros, ni tampoco es la clase de amor que Él requiere de nosotros, o que debe obrar en la iglesia. Sentir, hacer o decir cosas buenas de alguien que nos cae bien, no es el entendimiento de Dios sobre el amor.

No tenemos que leer mucho tiempo la Biblia, para tener que enfrentar esta realidad. Es más, no tenemos que avanzar mucho en la Biblia, para ver a Dios rechazando y maldiciendo a Adán y a Eva; ellos fueron expulsados del jardín, de la presencia de Dios. Luego vemos el rechazo a Caín, el rechazo a Ismael, el rechazo a Esaú: "Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú". Y entonces decimos: "Pero Dios, esto no es muy amable de Su parte. ¿Dónde está Su amor?"

En el Antiguo Testamento vemos muchas naciones rechazadas, lanzadas de la tierra y destruidas. Vemos el mundo entero sumido en el gran diluvio, del que nadie sobrevivió excepto la familia de Noé. Vemos ciudades quemadas, animales sacrificados, plagas y juicios que salen de la mano de Dios, y en muchos casos el lector dice: "¡Y yo que pensaba que Dios era un Dios de amor!". Recuerdo una vez, cuando estaba en la universidad, que un profesor dijo: "Yo creo en el Dios del Nuevo Testamento, porque es un Dios de amor, pero no creo en el Dios del Antiguo". Este tipo de comentarios no tienen sentido, el problema es que no entendemos a Dios ni el amor. Igualmente, cuando leemos el Nuevo Testamento, no tenemos que leer mucho antes de ver a Jesús llamar a los fariseos: "Hipócritas", "camada de víboras", "sepulcros blanqueados", "insensatos y ciegos". Una vez le dijo a una mujer gentil: "No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos".

Obviamente, no estoy mencionando estas cosas porque yo no crea que Dios es amor. ¡Por supuesto que no! El amor de Dios es muchísimo más real e increíble de lo que nosotros podríamos imaginar. Mi punto es sencillo: Tenemos un montón de ideas y presuposiciones sobre el amor de Dios y todas son erróneas. ¿Por qué? Porque PROVIENEN de nosotros. La realidad del amor de Dios es infinitamente más grande que todas nuestras imaginaciones, pero si no estamos dispuestos a dejarlas atrás, el Señor nunca va a poder encontrar espacio en nuestros corazones para la realidad.

Este es el problema. Leemos un versículo en la Biblia sobre el amor, tal vez el versículo en 1 Juan que dice: "Dios es amor"; y cuando lo leemos, inmediatamente pensamos que ya entendemos qué es el amor, y luego, empezamos a definir a Dios por medio de nuestro entendimiento del amor. ¿Me siguen? Decimos: "Como ya entiendo qué es el amor, y la Biblia dice que Dios es amor, entonces Dios debe ser así, debe hacer esto y aquello, debe sentirse así, etc." Entonces, en lugar de permitir que Dios sea la realidad y definición del amor, nosotros definimos a Dios por nuestras propias definiciones de amor. ¿Entienden? ¡Es una tragedia!!

Siempre hacemos eso con las realidades espirituales. Una vez, cuando mi hijo Ezra tenía 4 años, traté de explicarle la velocidad de un avión. Le dije a Ezra que yo había volado de Cleveland (Ohio) a Phoenix (Arizona) en sólo cuatro horas. Él me miró con un aspecto de total comprensión y me dijo que ya entendía lo que significaba "rápido", e inmediatamente después empezó a correr tan rápido como pudo alrededor de la mesa en la sala, para mostrarme la definición de la palabra "rápido". En la mente de Ezra, nada, incluso un avión, podía ser más rápido que eso.

Tal vez suene tonto, pero eso es exactamente lo que nosotros hacemos: "Padre, ya entiendo qué es rápido, por lo tanto, entiendo también la velocidad de un avión". O, en nuestro caso: "Dios, ya entiendo qué es el amor, por lo tanto, lo entiendo a Usted". Pero, tristemente, si pensamos así, no entendemos nada aún. No comprenderemos NADA espiritual, hasta que nuestras ideas hayan sido reemplazadas por la mente de Dios.

Todo esto es parte de la introducción y es muy importante. Nunca vamos a conocer a Dios o llegar a ver Su amor, si pensamos que ya entendemos algo por nuestras experiencias en la tierra. El amor de Dios es algo mucho mejor, totalmente ajeno, puramente espiritual y por tanto desconocido, excepto por la revelación del Espíritu.

Si recuerdan, hace unos meses hablamos de la realidad de la fe. Vimos que la fe no es algo natural, no pertenece a los seres humanos por naturaleza. La fe es algo enteramente espiritual. De hecho, la fe es la luz, perspectiva o entendimiento del propio Espíritu de Dios obrando en nosotros. La fe no es nuestras creencias; en realidad, muchas veces nuestras creencias son obstáculos para la fe. Nuestras creencias son las ideas espirituales que tenemos cuando no hemos visto por fe. Entonces, la fe no es, ni una creencia, ni una esperanza, ni confianza, ni convicción; la fe es la mente de Dios operando en el alma. O se podría decir, que tenemos fe cuando Dios nos permite participar en lo que Él ve. Es el resultado de la revelación de Cristo en nosotros. Entonces, la fe sucede en nosotros cuando Dios abre los ojos de nuestros corazones, y nos da Su comprensión y consciencia. La fe es algo enteramente espiritual y sobrenatural.

No voy a repasar todas las lecciones sobre la fe, pero después de esas enseñanzas, compartí algunos pensamientos sobre la expectativa que se produce por la fe. En Cristo, estos tres permanecen: la fe, la expectativa y el amor. (Sé que la palabra escrita en sus Biblias es esperanza, pero la palabra real en griego es expectativa.) Así que, cuando empezamos a experimentar la fe verdadera, la expectativa sigue muy rápidamente. La expectativa es uno de los subproductos de la fe. La fe ve lo

que es real en Cristo, y con esto comienza nuestra expectativa. Y, *"nuestra expectativa no nos decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado"* (Romanos 5:5).

Entonces, la fe produce una gran expectativa. Es como una mujer embarazada; la vida ya ha comenzado, ahora, sólo queda esperar el crecimiento y manifestación de lo que ha sido implantado. A menos que algo trágico suceda, es una expectativa cierta; no va a decepcionar, porque sólo es una cuestión del incremento de lo que ya se tiene. La expectativa que el Padre tenía cuando plantó la Semilla, poco a poco se va convirtiendo en nuestra única expectativa, en la expectativa de conocerlo a Él. Se convierte en nuestra expectativa cuando nos reunimos con el cuerpo de Cristo. Se convierte en nuestra expectativa cuando leemos las Escrituras, cuando oramos, etc. Es la expectativa del crecimiento y manifestación de la Semilla que ya hemos recibido.

Así es con el amor. El amor es parte de nuestra experiencia de la Vida que nos ha sido dada. Es una característica de Cristo, y llega a ser real en nosotros, en la medida que Cristo, nuestra vida, sea formado en nosotros. "Y ahora permanecen la fe, la expectativa, el amor: estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:-13).

Hasta ahora, no he dicho nada sobre el amor. La razón es que hay un orden en nuestro aprendizaje espiritual, hay un orden mediante el cual el Espíritu trata con nosotros. El amor llega a ser real en ustedes, SÓLO donde ustedes están ausentes. El amor verdadero no tiene nada que ver con el hombre natural, con el hombre adámico. No tiene nada que ver con lo que existe en ustedes naturalmente. Por eso, no tendría ningún provecho hablar del amor, si no hemos pasado suficiente tiempo hablando y viendo la gran división de la cruz. La cruz es el rechazo y eliminación del primer hombre, y la sustitución con el Segundo: Cristo nuestra vida. Por lo tanto, si nosotros no hemos visto y experimentado la cruz, NUNCA vamos a ver y a experimentar el amor. ¡JAMÁS!

Estamos hablando de algo que existe EN CRISTO. El amor existe en Cristo; nunca fuera de Él. Es necesario que entendamos que cada cosita de la que hablamos en Cristo, no tiene nada que ver, ni relación con nosotros en nuestra condición natural. Es decir, las realidades en Cristo (como el amor) no nos pertenecen en la carne, más bien, son realidades que experimentamos cuando perdemos nuestras vidas y conocemos la de Él.

Eso lo vemos en el tabernáculo. Las vacas y los corderos nunca saltaron sobre el altar y corrieron en el santuario. ¡Jamás! La carne no existe en el santuario. La carne siempre fue cortada y quemada; fue quitada en el altar para que Israel pudiera aprovechar la relación del santuario como un pueblo enteramente espiritual. No voy a hablar mucho del tabernáculo, pero mi punto es que ustedes y yo, nunca vamos a experimentar o a conocer el amor de Dios en la carne, o en la mente de la carne. Puede que ustedes experimenten la provisión de Dios en la carne, o tal vez, la amabilidad de Dios en cosas naturales, pero nunca van a experimentar el amor de Dios en otro lugar que no sea Cristo.

**Romanos 8:38-39**, *"Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar **del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro**".*

Por lo tanto, lo más peligroso y tonto que podemos hacer, es intentar llevar algo de nuestra carne (ideas, creencias, opiniones, interpretaciones, habilidades, etc.) a Cristo y procurarle un lugar allí.

Habiendo dicho esto, me gustaría compartir algunas cosas sobre el amor de Dios. Cuando empecé a ver a Cristo y la cruz, por un tiempo no pude ver mucho sobre este tema. Entendía muy rápidamente, que el amor es algo muy diferente de lo que yo pensaba. Entendía que el amor, como todo lo demás, tenía que ser algo ajeno a mí, algo que le pertenece a Cristo. Recuerdo que entendía que el amor que es descrito por la Biblia, no podía ser algo separado de Cristo. Tenía que ser una faceta o aspecto del mismo Cristo, pero por un tiempo, eso era todo lo que yo comprendía.

Recuerdo un periodo muy específico, en el que Dios empezó a abrir los ojos de mi corazón para que pudiera ver algo de la naturaleza del amor. **Vi en las Escrituras, que la naturaleza y realidad del amor de Dios era dar o compartir Su vida.** Leí en las Escrituras en muchos lugares y en muchas formas, que el amor de Dios tenía que ver con compartir Su propia vida con los que vivirían por dicha vida, al cesar ellos de vivir por sus propias vidas. No quiero decir que el amor de Dios sea lo que está detrás de la dádiva de Su vida. No. El amor de Dios es la dádiva de la vida en sí misma. ¿Por qué? Porque la naturaleza del amor de Dios ES dar y compartir la vida.

Este es nuestro primer paso fuera de nuestras propias ideas y definiciones. El amor de Dios no es una emoción que Lo impulsa a hacer cosas. En realidad, no tiene nada que ver con acciones motivadas por ciertos sentimientos. El amor es muchísimo más que una emoción para Dios. No es lo que siente, sino lo que Él es y hace. Para nosotros, el amor es una emoción, es algo que sentimos; y a lo que hacemos por causa de nuestras emociones, lo llamamos un acto de amor; pero no es así con Dios.

**Voy a decirlo así: El amor de Dios es una invitación a una plena participación de Su vida, a través de nuestra participación en la muerte de Cristo.**

El amor es la dádiva total de Su vida, naturaleza, justicia, gloria...en y a través de la cruz. Por eso, es un rechazo necesario y una destrucción de todo lo demás. ¿Cómo los amó Dios a ustedes? Matándolos, con el fin de darles la vida de Su Hijo. Él los ama al crucificarlos con Su Hijo y al permitir que ese Hijo resucitado sea ahora la vida eterna en ustedes. Tal vez alguien podría decir: "Suave...usted acaba de decirme que Dios me ama. Entonces, ¿por qué me mata si me ama?" Es que aquí hay algo que no entendemos. Dios no podía amarnos sin crucificarnos con Su Hijo. Así fue COMO Él manifestó Su amor; quitó lo que éramos para poder traernos a la experiencia de todo lo que Él es. Ese es el amor de Dios.

No nos gusta oír esto por varias razones. Primero, porque nos gusta pensar que Dios aprecia y ama lo que somos y tenemos por naturaleza. Decimos cosas como: "Dios me ama tal como soy". Pero el amor y la respuesta de Dios para lo que soy es una cruz. ¿Lo ven? ¡Tenemos tantos malentendidos! **No entendemos, que si Dios va a amarnos, va a tener que cortar de nosotros todo lo que está muerto y es inmundo, contrario y carnal. Y que todo lo que está muerto, es inmundo, contrario y carnal, es lo que llamamos "nuestras vidas". Es todo lo que tenemos y conocemos por nuestro nacimiento natural. En otras palabras, si Dios va a amarnos, tiene que crucificarnos, juzgarnos y sepultarnos.**

No tenemos ningún problema para entender esto cuando hablamos de lo natural. Por ejemplo, en cuanto a nuestros niños, entendemos que amar a nuestros hijos significa tener que hacer dos cosas constantemente. Ahora, esto que voy a decir es sólo un tipo y sombra natural, y tiene sus limitaciones como tal, pero apunta a lo que estoy diciendo. Tenemos que darles todo lo que tenemos y somos, y afirmar y enseñar lo que ellos son, *y al mismo tiempo*, tenemos que rechazar y quitar (tanto como sea posible) lo que es inútil, peligroso, malo, muerto, o que no es apropiado. En el ámbito natural, entendemos que el amor es tanto el ofrecimiento de todo lo que es bueno, como la eliminación de todo lo que es contrario al bien.

Sin embargo, no nos gusta llevar esto al ámbito espiritual. Lo peligroso, malo y muerto que necesita ser quitado, es usted y soy yo, somos nosotros mismos, el hombre natural, y el único bien es el don de Cristo. **Entonces, el instrumento del amor de Dios es la cruz. La manera a través de la cual Dios nos ama, es nuestra muerte, sepultura y resurrección con Cristo.**

Volviendo al tipo y sombra de nuestros hijos naturales, si alguno de nosotros tuviera un hijo drogadicto, asesino, inmoral, lleno de enojo, etc.; ¿qué pensaría si dicho joven le dijera: "¿Por qué usted no puede amarme y aceptarme como soy?" Obviamente, no es que usted no lo ame, todo lo contrario, sino que por amarlo, y amarlo de tal manera, tendrá que intentar quitar lo que es contrario, malo y un obstáculo en su relación, y reemplazarlo con características buenas que funcionen en la relación.

Claramente estoy hablando de una analogía débil en la tierra. Esta es una sombra, nada más, pero en Cristo, el amor de Dios se manifiesta en la cruz. ¿Por qué? Porque en la cruz, y a través de la cruz, podemos ver, entender y experimentar el amor de Dios. ¿Cómo? En la cruz experimentamos el rechazo, corte y eliminación de todo lo que es un obstáculo y barrera en nuestra relación con Dios, lo cual es: ¡¡Nuestras vidas!! Y al otro lado, experimentamos la dádiva del Hijo acepto como nuestra vida: "Somos aceptados en el Amado".

En la iglesia decimos cosas como: "Dios odia los pecados, pero ama al pecador". Pero tenemos que enfrentar el hecho de que Dios ha rechazado y crucificado tanto el pecado como al pecador, y nos ha hecho una creación por completo nueva en la cual Cristo es todo y en todos. Así es como Dios nos ve. En Cristo, es *dónde* y *cómo* Dios nos ama.

Sólo por nuestra ignorancia y necedad, exigimos que un Dios de amor nos ame y nos acepte como somos, pero Él hizo algo mucho mejor que esto: ¡No nos aceptó como somos, nos aceptó en el Amado! No optó por sólo tolerar lo que éramos, más bien, llevó a su final lo que éramos y nos dio el don de lo que es Cristo. Y ahora, por el amor de Dios, tenemos la misma vida, gloria y relación de Su Hijo...y todo a través de la cruz.

El amor de Dios es esto: Él nos dio una muerte que no podíamos morir y una vida que no podíamos vivir. Es exactamente lo que dice Juan: "*En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de El*" (1 Juan 4:9).

No quiero decir muchas cosas esta semana, sólo quiero decir un par de cosas muy claras y fuertes. Primero, el amor tiene que ver con el dar o compartir la Vida. Así es como Cristo experimentaba el amor del Padre. Cristo dijo:

**Juan 3:35**, "*El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en Su mano*".

**Juan 5:20**, "*Pues el Padre ama al Hijo, y Le muestra todo lo que Él mismo hace*".

Cristo experimentó el amor del Padre al experimentar, compartir y recibir todo lo que Dios era, todo lo que Dios tenía, todo lo que Dios estaba haciendo. Así es EXACTAMENTE, como nosotros experimentamos el amor de Dios. En Cristo podemos conocer, compartir, recibir y ser partícipes de todo lo que Dios es, tiene y ha hecho. ¡¡Es increíble!!

Segundo, crecemos en el amor de Dios, en la medida que conocemos más y más lo que Dios nos ha dado en su Hijo. Llegamos a conocer el amor de Dios que *"...ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado"* (Romanos 5:5). Llegamos a ser "arraigados y cimentados en amor, ustedes sean capaces de *"comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios"* (Efesios 3:17-19).

¡Este es un amor increíble! Este amor involucra el rechazo completo de lo que nació muerto en delitos y pecados, y también, el éxodo de ese hombre para entrar a la única vida aceptada. El hombre adámico nunca va a conocer el amor de Dios en su condición natural. No obstante, todas las personas nacidas de ese hombre tienen la oportunidad de pasar por la cruz, y experimentar el pleno e increíble amor de Dios que es una realidad eterna en Cristo. Así es como nosotros aceptamos y recibimos el amor de Dios.

Eventualmente, veremos que este es el mismo amor que obra en el Dios del Antiguo Pacto. Dios testifica de este amor en el rechazo de Caín y en la aceptación de Abel, en el rechazo de Ismael y en la aceptación de Isaac. Dios no estaba hablando de individuos; no es la elección de seres humanos individuales. Estos eran cuadros de lo primero y lo segundo, del hombre rechazado, Adán, y del hombre aceptado, Cristo. Dios estaba mostrándonos Su amor, al quitar una semilla e invitarnos a vivir en y por Otra.

Estoy por terminar, pero déjenme enseñarles esto en el profeta Malaquías.

**Malaquías 1:1-3**, *"Oráculo de la palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías. Yo los he amado," dice el Señor, pero ustedes dicen: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y di su heredad a los chacales del desierto".*

¿Lo ven? Esto es exactamente lo que he estado tratando de explicar. Dios dijo: "Yo los he amado"; pero el pueblo no entiende la naturaleza del amor. Ellos tienen sus propias ideas sobre el amor de Dios. Tienen sus propias expectativas, y le preguntan: *"¿En qué nos has amado?"*. "¡No podemos verlo! ¡No podemos tocarlo! ¡No está satisfaciendo nuestras expectativas!" Entonces, Dios les explica: *"¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú"*.

Dios dijo: "La naturaleza de mi amor es esto: Quito lo primero para establecer lo segundo. Rechazo a Adán, para darles la vida de Cristo. Mi amor tiene dos lados, los dos lados de la cruz. No puedo amarlos sin primero crucificarlos. No puedo aceptarlos como son; tengo que quitar lo primero, colocarlos en mi Hijo y cubrirlos con Él... esconderlos en el Hijo de mi amor".

Este es al amor de Dios. Él nos ofrece una muerte, sepultura y resurrección, nos ofrece la muerte y sepultura de su Hijo, y nos da a Su propio Hijo como nuestra resurrección de entre los muertos. En Él llegamos a conocer el amor eterno de Dios.